

La dicotomía tecnológica: el uso de la tecnología como herramienta opresiva y medio de rebelión social.

Anthony Barrantes Jiménez

Natalia Sofía Rodríguez Solano

El ser humano es un ser político, sujeto a la organización social que sus pares decidan adoptar; es por esto que, en los tiempos medievales se adoptó el feudalismo, reemplazado a su vez por el capitalismo, que con el pasar del tiempo arribó en distintas formas de capitalismo tardío que están finalmente transformándose en el tecnofeudalismo. Hay un factor común en todos estos esquemas socioeconómicos, la represión de las clases bajas por una clase alta que se cree intocable por la posición que ostenta.

El feudalismo es una forma de organización social que pone el enfoque del poder político en la propiedad de las tierras, la propiedad privada se vuelve un medio para reprimir al pueblo y subyugarlos a un esquema económico. Según Cartwright (2018), el feudalismo pone en el centro del poder económico y social a una figura llamada señor feudal, con propiedad sobre una colección de tierras llamadas feudos; a su vez, estos terrenos eran dados a figuras de bajo poder, llamados vasallos, que debían pagar este “alquiler” otorgando servicios, bienes o dinero al señor feudal.

Por lo tanto, el feudalismo no es un sistema impune a la opresión de clases, la relación entre señor feudal y vasallo se asemeja indudablemente a la que se ve entre la burguesía y el proletariado. Según Dobb (2004), aunque la caída del feudalismo no es la causa directa para el surgimiento del capitalismo, las condiciones bajo las cuales se desarrollaban los distintos feudos propició el inicio de la acumulación de capital que, junto con otros factores, terminó desencadenando el surgimiento del sistema económico que hoy conocemos como capitalismo.

El infame capitalismo es una forma de organización socioeconómica que, como su nombre dice, se desarrolla alrededor de la acumulación de capital. Es el sucesor directo del feudalismo y, hoy en día, sus garras opresoras poseen un alcance prácticamente global. Bajo el capitalismo, la sociedad se divide en burgueses y proletariado (opresores y oprimidos); la burguesía controla los medios de producción y utiliza al proletariado para generar capital,

otorgando salarios que no cubren el valor del trabajo realizado por el grupo oprimido, a su vez concediendo plusvalía al sector opresor.

Desde su concepción, el capitalismo ha sido un sistema inhumano que prioriza la producción de capital sobre cualquier ápice de humanidad o igualdad. Es un sistema que se beneficia de la desigualdad social y la infelicidad humana, su base es la explotación del proletariado sin ningún resguardo por la equidad de condiciones. La estructura social capitalista pone cadenas invisibles en los cuellos del proletariado y los subyuga a una relación explotadora presentada como la única alternativa viable para el bienestar de las masas.

Dada la expansión del capitalismo, su implementación ha ocurrido en distintas etapas; las cuales han desembocado en el capitalismo tardío. Según Aviles (2022), esta fase se caracteriza por una diversificación en la inversión del capital, consumismo alrededor de actividades diarias o, inclusive, el arte y en general una comercialización de cualquier cambio social o innovación.

Si se considera que el capitalismo es opresivo, su forma tardía lo es aún más. En la búsqueda por la comercialización de todos los bienes, se deja atrás cualquier destello de humanidad y obliga a la sociedad a participar del mismo sistema que los está oprimiendo, mientras se les despoja de los productos provenientes de la innovación humana, como lo son el arte y la tecnología. De igual manera, la comercialización generalizada abarca desde bienes tangibles, como el arte tradicional, hasta los intangibles, como las plataformas tecnológicas. Alcanzar la mercantilización de la tecnología da pie al surgimiento, o renacimiento, de una forma de organización social denominada tecnofeudalismo, cuyas raíces son el feudalismo y el capitalismo tardío.

Según Seijas (2024), el tecnofeudalismo es un sistema sucesor al capitalismo que plantea una estructura socioeconómica similar a la que presentaba el feudalismo; metaforiza a los señores feudales con las grandes empresas tecnológicas y a los vasallos con los usuarios de las plataformas en línea. En otras palabras, el tecnofeudalismo presenta un nuevo sistema donde el poder ya no reside en las tierras o la acumulación de capital, sino en el uso de los datos recolectados por las plataformas tecnológicas cuando un usuario ingresa a ellas. La letalidad de esta organización económica surge de su sigilo, los usuarios no son conscientes del valor que entregan al simplemente usar estas aplicaciones.

Una de las raíces del tecnofeudalismo son las experiencias personalizadas como estrategia predatoria para maximizar las ganancias de las grandes empresas a costa de los usuarios; dado que la información es usada para enriquecer los algoritmos, la población general es más propensa a participar del mercado digital construido en base a los datos suministrados por ellos mismos (Sejias, 2024).

Finalmente, el tecnofeudalismo es una herramienta de opresión que somete a las masas a la participación en un sistema que se nutre y crece a costa de ellos mismos; lo preocupante es que esta dinámica no es innovadora, mas es un común denominador en todas las formas de organización social mencionadas, las cuales datan desde la Edad Media hasta la actualidad. Por lo tanto, la pregunta ahora es ¿qué debemos hacer para vencer tanto el tecnofeudalismo como cualquier otra forma de organización opresiva contra el proletariado?

Fue mencionado que el tecnofeudalismo obtiene su poder en base a la recolección y uso de los datos que provee el usuario al utilizar las plataformas tecnológicas, una herramienta para evitar esta opresión es el uso de software libre o de código abierto. El software libre es toda plataforma cuyo código está disponible al público, esto dota al sistema de una transparencia completa respecto a su funcionamiento. Dado que el código fuente es asequible para cualquier usuario, las prácticas de recolección de datos son inexistentes o menos invasivas que en el software tradicional; por ende, retornando gran parte del poder al usuario.

Uno de los mayores argumentos en contra del software libre es la inexistencia de alternativas a aplicaciones tradicionales; sin embargo, esto no es un argumento realmente válido, ya que existen plataformas de código abierto para reemplazar casi que todas las tradicionales; el verdadero enemigo es el desconocimiento por parte del público general.

Conforme la sociedad se ve inmersa en el control del tecnofeudalismo, surge la pregunta ¿cómo se puede escapar de este sistema? Pues el software libre es la respuesta a ello, en el capitalismo o el feudalismo no había un mecanismo viable para realmente quitarle todo el poder a la burguesía o los señores feudales, pero en el tecnofeudalismo sí existe una forma de rebelión y esta es encontrada en el uso de plataformas de código abierto.

No obstante, el código abierto no es una alternativa perfecta. Se sabe que hoy en día no existe una distribución masiva de estas plataformas y, por lo tanto, el uso de redes sociales de

software libre no es común. En una sociedad tan interconectada y dependiente al uso de la tecnología, la inexistencia de sistemas que permitan mantener esta conexión sin recolección de datos de por medio es un obstáculo a la rebelión contra el sistema opresor.

Existe una estructura de software donde aún el código abierto no lo hace inmune al uso de datos del público general, estos son los modelos de inteligencia artificial; ya que, aún cuando su código fuente es público, su proceso de entrenamiento aún requiere el uso de datos de tanto usuarios como no usuarios, sin solicitar permiso a la población para el uso de esta información.

La inteligencia artificial es el término usado para el conjunto de algoritmos que pueden razonar, analizar y procesar datos de manera análoga a la mente humana. Sin embargo, estos procesos requieren un entrenamiento y aprendizaje que precisa de una colección de datos masiva, estos datos no salen del aire, salen de la conducta en línea de distintos usuarios, literatura existente y, prácticamente, cualquier fuente escrita o audiovisual disponible al público.

Dado lo anterior, la inteligencia artificial depende de la entrega de datos por parte de la población; es decir, cae en la misma dinámica que le da poder al tecnofeudalismo. Por lo tanto, se puede definir esta tecnología emergente como la encarnación directa de las políticas tecnofeudalistas, heredando igualmente sus características opresivas.

Una problemática aún mayor que el desarrollo de la inteligencia artificial es la privacidad con la cual se dan estos procesos; hoy en día únicamente existe un modelo de esta tecnología que es de código abierto, aún así su conjunto de datos no está disponible al público y no se conoce qué información fue utilizada para su entrenamiento. Este secretismo alrededor de los medios usados para el proceso de aprendizaje, aún en los modelos que dicen ser públicos, no es una táctica inofensiva, sino una decisión deliberada para mantener al público en las sombras respecto a la información utilizada.

No se está negando la utilidad que provee el uso de la inteligencia artificial, es una tecnología que permite procesar y analizar situaciones con una efectividad y rapidez nunca antes vista; sin embargo, la crítica se hace desde lo que conlleva desde un punto de vista social y político, ya que, sin importar qué tan útil sea, no se pueden ignorar las problemáticas que conllevan su uso y desarrollo.

Se podría mencionar la necesidad de regular el uso de datos en el desarrollo de los modelos de inteligencia artificial, pero hay que ser realistas y entender que el sistema opresor nunca va a notar la problemática ya que estas herramientas simplemente siguen las mismas políticas que el tecnofeudalismo implementa. Es necesario entender que la solución no está en los gobiernos capitalistas que lucran en base a las desigualdades, sino en la rebelión del pueblo para finalmente frenar los sistemas políticos que tanto han hecho daño evolucionando desde el feudalismo hasta su nueva iteración, el tecnofeudalismo.

Como fue mencionado desde un principio, el ser humano es un ser político; por lo tanto, se hace un llamado a la visión crítica frente a las políticas económicas, tecnológicas e ideológicas implementadas desde la edad media hasta el siglo XXI para finalmente comprender como las élites, que han tomado el rol de señores feudales y burgueses, han promovido la desigualdad sin ningún interés por la integridad humana. De igual manera, se reitera que el software libre es una herramienta de rebelión efectiva en contra del sistema tecnofeudalista que hoy en día expande su dominio en todos los ámbitos del quehacer humano. Se debe dar un paso decisivo para ponerle fin a las políticas de recolección de datos y abrazar alternativas que sean transparentes, asequibles y de código abierto. Por otro lado, es crucial condenar el entrenamiento y desarrollo de modelos de inteligencia artificial, cuya simple existencia empodera el esquema tecnofeudal y le da validez como mecanismo de organización social, económico y político, vulnerando el bienestar integral de la humanidad entera.

Con la determinación suficiente, podemos finalmente tomar control de la narrativa y dejar atrás la opresión impuesta por los sistemas políticos y económicos derivados del feudalismo y el capitalismo. Debemos romper las cadenas invisibles que han sido colocadas en nuestros cuellos por las élites económicas, terminando en la liberación del proletariado y el libre desarrollo de nuestra integridad.

Referencias

Aviles Espinoza, D.E. (2022, diciembre 20). Unpacking late capitalism. The University of Sydney.
<https://www.sydney.edu.au/news-opinion/news/2022/12/20/unpacking-late-capitalism.html>

Cartwright, M. (2018, noviembre 22). Feudalism. World History Encyclopedia.
<https://www.worldhistory.org/Feudalism/>

Dobb, M. (2004). Do feudalismo para o capitalismo. Geografia Econômica e Social.
<https://geografiaeconomicaesocial.ufsc.br/textos-da-materia-fundamentos-de-economia-politica/do-feudalismo-para-o-capitalismo/>

Seijas, N. (2024, diciembre 6) ¿Qué es el tecnofeudalismo? *El Orden Mundial*.
<https://elordenmundial.com/que-es-tecnofeudalismo/>